

Conozca al Maestro

Un pecador en miniatura (Lucas 19.1-10)

Muchos de los caracteres de la Biblia son relativamente desconocidos, pero hay un amiguito de baja estatura del cual, aun los niños conocen, a pesar de que sólo aparece en una breve escena del Nuevo Testamento; se trata de Zaqueo.¹ En la mayoría de las clases bíblicas para niños se canta este cántico:²

Zaqueo era un hombre en miniatura
Y un pecador en miniatura era él;
Subió al árbol de sicómoro, Pues al Señor quería ver.
Y cuando el Salvador vino en aquella dirección,
Éste alzó la mirada hacia el árbol,
Y dijo: “¡Zaqueo, baja,
Porque voy para tu casa hoy;
Porque voy para tu casa hoy!”.³

Desafortunadamente, muchos de nosotros dejamos de estudiar acerca de Zaqueo cuando llegamos a los ocho años. La historia de Zaqueo contiene bellas y poderosas lecciones. Por ejemplo, muchos reconocerían inmediatamente este versículo: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19.10). ¿Ha pensado alguna vez en el evento que dio a luz a este pasaje? Se encuentra en la historia de Zaqueo.

Por unos momentos, echemos una mirada a Lucas 19 y estudiemos la historia de esta “hombre en miniatura” que era un “pecador en miniatura”.

Al hacer tal, quiero que saquemos del texto, algunas “lecciones en miniatura”.

UNA LECCIÓN EN MINIATURA SOBRE LAS RIQUEZAS (19.1-2)

Así comienza el capítulo: “Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad” (v. 1). Jesús se encontraba en el camino a Jerusalén. Había estado viajando por meses con su rostro afirmado “para ir a Jerusalén”, pero ahora sí estaba de veras yendo hacia allí. Estaba muy cerca; Jericó estaba a sólo 27 Km de Jerusalén.

Había sido un viaje lleno de eventos. Entre más cerca se encontraba de Jerusalén, más grandes eran las multitudes. Ya había tenido lugar un notable incidente en Jericó —la sanidad del ciego Bartimeo (registrada en Lucas 18). Ahora Jesús se encontraría con un pecador en miniatura allí.

Jericó es una de las más antiguas ciudades, su fundación se remonta a la prehistoria.⁴ Si usted visitara esa ciudad hoy día, se le mostrarían unos enormes montículos de tierra con capa sobre capa de antiguas ciudades construidas unas sobre otras.⁵

Cuando Jesús visitaba esta ciudad, la población era de unos 100,000. Jericó era una bella ciudad, conocida por sus palmeras⁶ y sus jardines de rosas. Herodes el Grande y su hijo Arquelaos habían hecho a Jericó aún más bella. Había construido un gran

¹ En un sermón, a todos los niños que hayan oído acerca de Zaqueo, se les puede pedir que levanten la mano. ² Este cántico podría cantarse junto con los niños (Nota del Traductor: Esta sugerencia es para los lectores de la edición en inglés, a menos que este cántico ya haya sido traducido al español de una forma que se adapte a su música). ³ Se dan variaciones según las diferentes áreas: “Pues voy a tu casa a cenar”, etc. En Australia y en otros países con influencia inglesa, esto es lo que cantan: “Pues voy a tu casa a tomar té”. ⁴ Esto significa que el comienzo de ellas antecede a los registros escritos. ⁵ Son siete las capas que se han construido en sucesión en el sitio en el que se encuentra Jericó. ⁶ Se le llamaba “La Ciudad de las Palmeras”.

palacio blanco allí, y también un teatro y un hipódromo.⁷ Algunas de las calles estaban adornadas con hileras a lo largo de lo que la Biblia llama árboles de sicómoro.⁸ Éstos eran árboles de zarzamora e higos,⁹ higueras silvestres con hojas como las del árbol de zarzamora. Creían hasta una altura de 10 a 12 m. Tenían troncos cortos y ramas que se extendían hasta casi tocar el suelo. Su sombra era deseada por cansados viajeros.

Jericó tenía muchas riquezas. Una fuente de riquezas era la agricultura de allí. Muchas de las palmeras lo eran de dátiles, una fruta que se vendía en todo el mundo. Jericó también era famosa por sus huertos de balsaminas los cuales perfumaban el aire a varios kilómetros a la redonda. El bálsamo que se colectaba de estas balsaminas era fragante y confortante, altamente apreciado por sus cualidades medicinales.

Otra razón por la que Jericó era rica, era su ubicación. Jericó se encontraba en el corazón de una gran red de rutas de comercio. Al estar situada en el valle del Jordán, Jericó tenía dominio tanto del área para llegar a Jerusalén, así como, de los cruces del río, que daban acceso a las tierras al este del Jordán. Jericó tenía conexiones comerciales al norte con Damasco, Tiro, y Sidón; al oeste con Cesarea y Jope; y al sur con Egipto. Todas las mercancías que pasaban por Jericó estaban sujetas a un impuesto. (Guarda esta idea en su mente).

Tal vez el plan de Jesús era pasar rápidamente por Jericó y continuar hacia Jerusalén. Si así era, entonces algo estaba por suceder, que le obligaría a variar sus planes.

“Y sucedió que un varón llamado Zaqueo” (v. 2a). “Zaqueo” es un nombre hebreo que significa “puro” o “justo”. Este nombre refleja la esperanza que su madre tenía de su bebé varón. No obstante, Zaqueo no era considerado ni puro, ni justo, por los ciudadanos de Jericó. La razón es dada en el texto: “... era jefe de los publicanos”¹⁰ (v. 2b). Los publicanos, o cobradores de impuestos, de aquel tiempo no eran más populares que los de hoy en día. Nunca he conocido un padre de familia que diga: “Mi sueño es que mi hijo crezca hasta que sea un publicano”. ¡Nunca he conocido a un niño que diga: “Cuando crezca, voy a ser un publicano”!

Tengo un amigo que trabajó para el Servicio

Interno de la Renta (IRS, por sus siglas en inglés) por muchos años. En ocasiones compartía algunos detalles de su trabajo. Por un tiempo, trabajó como agente secreto para el IRS. Mi amigo odiaba el trabajo de estar espionando negocios para verificar que estuvieran pagando lo suficiente en impuestos. Tan pronto como pudo, se retiró del IRS.

No obstante, el ser un publicano o cobrador de impuestos, hoy en día, es una honrosa profesión en comparación con lo que era en el tiempo de Cristo. En Palestina, los publicanos eran judíos que trabajaban para el gobierno romano. ¡Ellos les cobraban impuestos a su misma gente para sostener a la nación que había invadido su tierra y que los mantenía sometidos! Además, los publicanos, a menudo, eran deshonestos. Para llegar a ser un publicano, uno tenía que obtener una concesión del gobierno romano (a menudo había una jugosa mordida de por medio). Los romanos luego le preguntaban cuánto esperaban cobrar cada año; algunas veces esta suma tenía que ser pagada por adelantado. Su ganancia la hacía cobrando más de lo que había pagado al gobierno romano. Muchos publicanos cobraban tanto cuanto creían que podían salirse con la suya.¹¹ Era un sistema que favorecía el florecimiento de la codicia, la deshonestidad y la corrupción.

Como resultado de ello, los demás judíos consideraban que los publicanos eran traidores y renegados, que ya no eran verdaderos hijos de Abraham. Un publicano no podía votar. Un publicano no podía testificar en la corte. A un publicano no se le permitía entrar a la sinagoga. El Talmud¹² decía que había tres personas a quien un judío podía mentirles: a un ladrón, a un atracador y a un publicano. En las Escrituras, los publicanos son invariablemente agrupados junto con los indeseables: “Publicanos y pecadores” (Mateo 9.10);¹³ “gentil y publicano” (Mateo 18.17), “los publicanos y las ramera” (Mateo 21.31–32); “ladrones, injustos, adúlteros, [o]... este publicano” (Lucas 18.11).

Zaqueo no sólo era publicano; era “jefe de los publicanos”. Barclay tradujo la frase como: “comisionista de impuestos”. Aparentemente, Zaqueo había comprado la concesión de impuestos para toda el área. Eran tres los centros de cobranza de impuestos que se ubicaban en Palestina: Cesarea,

⁷ La belleza de la ciudad se refleja en el hecho de que Marco Antonio le dio la ciudad a Cleopatra, como una muestra de su afecto. ⁸ Esta es la traducción literal del texto original. La NVI en inglés lo llama: “árbol de sicómoro-higo”. ⁹ “Árboles de zarzamora e higos” es lo que se especificaba en los pies de página de las ediciones anteriores de la NASB. ¹⁰ “Publicanos” es lo que se lee en la Reina-Valera, palabra que se refiere a un hombre que daba un servicio público. No obstante, en algunas partes del mundo, un publicano es un hombre que administra un bar en el que se vende cerveza. ¹¹ Esto fue lo que Juan el Bautista les ordenó a publicanos: “No exijáis más de lo que está ordenado” (Lucas 3.13). ¹² El Talmud era un comentario judío de la ley. ¹³ Véase Mateo 11.19; Lucas 7.34.

Capernaum y Jericó. Zaqueo pudo haber tenido el contrato de por lo menos un tercio del país. Si así fue, entonces, debió haber tenido publicanos trabajando para él por toda aquella parte de Palestina —y habría obtenido un porcentaje de cada uno de éstos. Para los judíos de aquella región, Zaqueo era el cabecilla de la mafia local, era el “padrino” de los judíos.¹⁴

Considerando la extensa naturaleza de la empresa de Zaqueo, no nos sorprende leer las siguientes palabras: “y [era] rico” (v. 2c).¹⁵ Ya hicimos notar la posición clave de Jericó con respecto a las rutas de comercio. Era una área de gran lucro para los publicanos, y Zaqueo se había aprovechado plenamente de ello.

¿Lo había hecho feliz a Zaqueo, su riqueza? No creo que estaría introduciéndole demasiada suposición al texto si dijera que, aunque Zaqueo tenía dinero, no tenía felicidad. Era probablemente el hombre más odiado de Jericó. Cuando Jesús entró a su casa con él, esto es lo que el texto dice: “*todos* murmuraban diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador” (v. 7; énfasis nuestro). ¿Cuánto le gustaría ser el hombre más despreciado del pueblo —un completo proscrito? ¡Imagínese el efecto que esto tendría en su esposa y en sus hijos!

Yo no tengo idea de cómo sería estar en esa condición de desprecio, pero si sé que no es divertido ser visto como un extraño. Cuando pensaba en la falta de popularidad de Zaqueo, un incidente de mis años mozos vino a mi mente. Nos habíamos reunido varios de nosotros para jugar béisbol. Nunca he sido bueno para el béisbol (un entrenador me había dicho una vez que yo tengo una pobre coordinación del ojo con la mano), pero yo quería estar con los otros muchachos. El juego dio comienzo con la “escogencia de bandos”. Éste y aquel chico fueron escogidos. Por fin sólo uno faltaba: yo. El chico grande, a quien le tocaba escoger, con un suspiro dijo: “Ni modo, tomaré a Roper”.¹⁶

Si hubieran hecho escogencia de bandos en Jericó, *nadie* hubiera escogido a Zaqueo. No le hubiera sido permitido jugar en equipo alguno. Era odiado

y despreciado. Debió haberse sentido miserable.

Pienso que, ya fuera inconsciente o conscientemente, Zaqueo andaba buscando a Jesús porque el *quería* que Jesús le ayudara a darle un vuelco a su vida. Tal vez había oído que Jesús era el amigo de publicanos y de pecadores (Mateo 11.19). Tal vez había oído que Jesús había llamado a Mateo, un publicano, para que fuera uno de sus discípulos (Lucas 5.27). Tal vez Mateo había, incluso, sido un amigo de Zaqueo. Yo no sé cuál sería el verdadero motivo de Zaqueo al buscar a Jesús, pero pienso que andaba buscando ayuda.

Oiga esta pequeña lección sobre las riquezas: El dinero y las cosas materiales no pueden comprar la felicidad. Las posesiones se van con rapidez,¹⁷ y las cosas materiales no consuelan. Para ser feliz, necesitamos relacionarnos con otros. Especialmente necesitamos, una relación recta con nuestro Dios.

UNA LECCIÓN EN MINIATURA SOBRE LA BÚSQUEDA DEL SEÑOR (19.3–4)

“Procuraba ver quién era Jesús” (v. 3a). Lo que literalmente se lee en el texto es: “Y estaba *buscando* la manera de ver a Jesús, para ver quién era”. Donde sea que alguna forma de la palabra “buscar” se encuentre en el Nuevo Testamento, ésta siempre indica un esfuerzo diligente;¹⁸ nunca denota un esfuerzo a medias. Zaqueo había oído que Jesús pasaba por Jericó, y él había tomado la determinación de verlo.

No obstante, cuando trató, “no podía a causa de la multitud” (v. 3b). Muchos de los peregrinos que iban a Jerusalén para la fiesta, se habían reunido alrededor de Jesús y estaban viajando con él. Además de esto, se había adelantado la noticia; no hay duda de que había gente acordonando las calles de Jericó hasta un grosor de tres a cuatro personas.

El problema de Zaqueo se declara en la última parte de este versículo: “no podía... pues era pequeño de estatura” (v. 3c). Digámoslo llanamente: Era *bajo*. Me parece que lo veo tratando de abrirse paso por entre la multitud para llegar donde podía ver. Cuando la gente veía de quién se trataba, aprovechaban la oportunidad para vengarse del

¹⁴ Las palabras “mafia” y “padrino” son términos del mundo de los gánsters, con los cuales la mayoría de los estadounidenses están familiarizados. Se podrían usar otros términos para comunicar esta idea. ¹⁵ Existe la posibilidad de que las riquezas de Zaqueo fueran obtenidas por medios completamente honestos. No obstante, pienso que la posición de estas palabras en el texto, además del contexto, tienen la intención de dar a entender que Zaqueo había sido la clase de pillito que los judíos pensaban que eran los publicanos. ¹⁶ La mayoría de los adultos han tenido alguna experiencia en su niñez en la que se habrán sentido que no fueron tomados en cuenta. Se puede sustituir con una experiencia personal. ¹⁷ Las últimas noticias acerca de inundaciones, tornados, huracanes y de otros desastres naturales que han destruido propiedades pueden usarse aquí. La ciudad de Judsonia, que es en la que yo vivo, fue destruida completamente por un tornado en 1952. ¹⁸ Nótese Hebreos 11.6 en la Versión King James, en la que la palabra “buscan” se traduce como: “buscan *diligentemente*”. ¹⁹ Es probable que Zaqueo estuviera exponiendo su vida cuando trataba de ir entre la muchedumbre para tratar de ver a Jesús, pero eso demuestra lo determinado que estaba en ver a Jesús.

odiado publicano. Lo empujaban, le daban codazos en sus costados, y le pisaban los pies.¹⁹ Después, me lo imagino de pie atrás, dando saltitos, estirándose para ver por encima de la multitud, sin ningún éxito. Pronto, Jesús había pasado, y Zaqueo ni siquiera tuvo un vislumbre pues era demasiado bajo.

Debo hacer una pausa para decir algunas palabras acerca de las personas que son “[pequeñas] de estatura”. Supongo que en Jericó algunos habían inventado odiosos chistes y habían compuesto feos canciones acerca del hecho de que Zaqueo era bajo. Cuando cantamos acerca de “un hombre en miniatura”, no estamos dando a entender ninguna falta de respeto con ello; pero me imagino que cuando los niños de Jericó veían a Zaqueo, ellos le cantaban alguna canción llena de burla por ser bajo.²⁰ Soy tan malo como cualquiera, cuando de bromear por la estatura las personas se trata,²¹ pero la mayoría de los individuos que he conocido que han sido “[pequeños] de estatura”, han sido personas muy especiales. La mayoría estaban motivados y eran gente de altos logros. Históricamente, nos viene a la mente Napoleón. Cuando yo era chico, un hombre pequeño llamado Audie Murphy era uno de nuestros héroes de guerra; más adelante, éste llegó a ser una estrella del cine. Otras estrellas de cine del pasado y del presente que eran y que son “[pequeñas] de estatura”,²² podrían mencionarse. Otro hombre de tamaño pequeño, un maestro vocacional de agricultura de hace varios años, viene a la mente: Archie Garrison.²³ Archie no tenía problemas de disciplina con los altos chicos del campo en sus clases. Los miraba a los ojos y les decía: “Puede que sea pequeño, ¡pero estoy apretadamente enrollado!”

Me imagino que Zaqueo también estaba “apretadamente enrollado”; no era uno que se rendía fácilmente. Había tomado la determinación de ver a Jesús... pero ¿cómo? Tal vez miró hacia arriba, hacia los árboles que se alineaban a lo largo de las calles, y así vio a los chicos pequeños que se sentaban en las ramas, mirando el improvisado desfile —y una sonrisa se dibujó en su rostro.

“Y corrió delante” (v 4a). Los hombres adultos no corrían en aquellos tiempos, especialmente los hombres importantes. Caminaban despacio, guardando la compostura. No obstante, en lo que a

Zaqueo concernía, el ver a Jesús era más importante que la compostura. Recogiéndose sus vestiduras, estiró sus cortas piernas. Dándole un rodeo a la multitud, corrió hasta que estuvo delante de la lenta muchedumbre.

Zaqueo “subió a un árbol sicómoro para verle; porque había de pasar por allí” (v. 4b). Zaqueo lanzó una pierna por encima de las ramas bajas que crecían horizontalmente del tronco y con laboriosidad subió. Este cobrador de impuestos era casi como un niño en su entusiasmo: ¡corría y subía a los árboles!²⁴ (¡Yo no corro mucho estos días —y ha pasado *mucho* tiempo desde que subí a un árbol!) Zaqueo estaba determinado en que vería a Jesús, y no permitiría que *nada* se interpusiera en su camino —¡ni la multitud, ni su estatura, ni su orgullo!

Moisés puso nuestra lección en miniatura, acerca de buscar al Señor, de esta forma: “Más si... busques a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo busques de todo corazón y de toda tu alma” (Deuteronomio 4.29; énfasis nuestro). Hace varios años, un estudiante y un maestro caminaban juntos por una calle. El estudiante le preguntó a su maestro cómo podía encontrar al Señor. El maestro asió del joven, tiró de él hasta llevarlo a un abrevadero, le hundió su cabeza bajo el agua, y lo sostuvo allí. Cuando lo soltó, el joven se quedó de pie, bajándole el agua por su cara, haciendo esfuerzos para respirar. Esto fue lo que le dijo el maestro: “¡Cuando quieras encontrar al Señor tan ansiosamente como deseabas el aire, lo encontrarás!”. ¡Zaqueo estuvo dispuesto a hacer lo que se necesitaba para encontrar al Señor! ¡Necesitamos tener esa clase de determinación para encontrar la verdad (Juan 8.32)!

UNA LECCIÓN EN MINIATURA SOBRE LA COMPASIÓN (19.5-7)

“Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio” (v. 5a). Es probable que Zaqueo pensara que nadie lo vería escondido entre las anchas hojas del árbol, pero Jesús lo vio. Recuerde el versículo con el cual esta historia termina (v. 10). Zaqueo no era el único que andaba buscando; Jesús también andaba buscando. Jesús andaba buscando al perdido.

“Y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende” (v. 5b). ¡Cuán asombroso debió haber sido Zaqueo

²⁰ Se podría usar una demostración cantando algo acorde con la música de la canción para niños sobre Zaqueo. (Nota del Traductor: Esta sugerencia es para los lectores de la edición en inglés, a menos que este cántico ya haya sido traducido al español de una forma que se adapte a su música). ²¹ ¿Cuántas veces no se le habrá dicho a las personas de corta estatura que “se pongan de pie” *después* de que ya lo han hecho? ²² Una estrella del pasado es Alan Ladd, y otros del presente son: Dudley Moore, Dustin Hoffman y Danny DeVito. Por supuesto que también hay actrices pequeñas de estatura. ²³ Archie Garrison fue un maestro de agricultura vocacional en Lone Wolf, Oklahoma, que precedió a mi padre allí. ²⁴ Cuando mi nieto Seth nos visita, cada vez que nos encontramos cerca de un árbol, ¡él quiere subirse al mismo!

cuando oyó que Jesús lo llamaba por su nombre!²⁵ Jesús lo sabía todo acerca de él: su nombre, sus necesidades, la pena de su corazón... y aun su potencial.

“Zaqueo, date prisa... porque hoy es necesario que pose yo en tu casa” (v. 5c). ¿No es maravilloso? ¡Jesús se invitó a sí mismo al hogar de Zaqueo a comer! ¿Qué pensaría usted si yo, sin habernos conocido anteriormente, me le acercara y le dijera: “Voy para su casa con usted. ¿Qué es lo que tiene de comer?”²⁶ No obstante, si Jesús había de entrar a la casa de Zaqueo, él tendría que invitarse a sí mismo —pues Zaqueo jamás lo hubiera invitado. Los rabinos no entrarían a la casa de un publicano, como tampoco lo harían los fariseos, ni los saduceos, ni los escribas. (Me puedo imaginar a Zaqueo preparando un espléndido banquete, enviando cientos de invitaciones y en la noche del banquete, no teniendo a ningún invitado). No, Zaqueo no hubiera invitado a Jesús —así que, Jesús se invitó a sí mismo.

Note la frase: “*es necesario*”: “Hoy es necesario que pose yo en tu casa”. Jesús vino “a buscar y a salvar lo que se había perdido”, y aquí estaba un perdido. Cuando Jesús miró hacia arriba, al pequeño hombre, se dio cuenta de por qué era que él estaba en ese sitio, en ese momento. Esto fue lo que, en efecto, le dijo a Zaqueo: “¡*Es necesario* que pose yo en tu casa, si es que *la salvación* ha de venir a tu casa!”.

No obstante, tenga en mente que Zaqueo pudo haberse rehusado a la invitación de Jesús. Jesús jamás se ha metido a la fuerza con nadie. Esta historia ilustra lo que dice Apocalipsis 3.20, donde Jesús le dijo a los cristianos de Laodicea: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. Jesús le estaba pidiendo entrar a su casa a Zaqueo para poder comer con él, pero era la prerrogativa de Zaqueo, el abrir, o no, “la puerta” —para permitirle entrar a Jesús. (Jesús también está a la puerta de nuestros corazones pidiendo que lo dejemos entrar, pero el que lo dejemos, o no, es prerrogativa nuestra).

¿Cuál fue la respuesta de Zaqueo? “Entonces él descendió aprisa” (v. 6a). Véalo bajando y saliendo del árbol; todavía no le preocupaba la compostura. “Y le recibió gozoso” (v. 6b). Tal vez, había pasado largo tiempo desde que había estado feliz, pero ahora debía haber tenido una gran sonrisa en su

rostro.²⁷ El gozo había llegado a su vida porque Jesús había llegado a su vida.

Los niños familiarizados con la obra de Walt Disney, conocen de Rico McPato, que es “el pato más rico del mundo”. Rico McPato es feliz porque tiene una piscina llena de dinero. Rico halla el gozo cuando se zambulle en su piscina y nada en medio de su dinero. Rico McPato es simplemente un carácter caricaturesco, pero representa a múltiples de miles que creen que esa es la manera de encontrar la felicidad. No obstante, Zaqueo descubrió que la felicidad no venía por medio de amasar fortunas. En lugar de ello, vino cuando Jesús le mostró interés y compasión por él.

Cuando Jesús y Zaqueo salían,²⁸ el versículo 7 habla de la reacción de la multitud: “Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador”. La palabra “todos” parece ser inclusiva: Los que viajaban con Jesús murmuraban. Los que vivían en Jericó murmuraban. Todo mundo estaba molesto. Jesús había recalcado a menudo que su propósito era buscar y ayudar al perdido (Lucas 15). Anteriormente, cuando fue criticado por comer con publicanos y pecadores, esto fue lo que dijo: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (Mateo 9.12). No obstante, era una lección difícil de aprender para sus oyentes.²⁹

Usted y yo necesitamos aprender esta lección en miniatura sobre la compasión: Jesús ama a todas las personas. Sin importar lo que haya sucedido en la vida de una persona, cuán metida en el pecado esa persona pueda estar, o cuán mala su reputación pueda ser, Jesús le ama —¡e igual deberíamos nosotros!

UNA LECCIÓN EN MINIATURA SOBRE EL ARREPENTIMIENTO (19.8)

Lucas no nos da los detalles de la permanencia de Jesús en la casa de Zaqueo. ¿No le gustaría saber cuánto tiempo Jesús se quedó, de qué hablaron, y cómo Jesús le tocó su corazón al pequeño hombre? Lucas sólo proporciona el resultado en el versículo 8: “Y Zaqueo se detuvo” (v. 8a).³⁰ Así es como se lee en algunas traducciones. Fuera lo que fuera que Zaqueo estuviera haciendo, él repentinamente se detuvo para hacer un anuncio. En la Reina-Valera, así como en el original, se lee: “Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo...”. Dado que, para poder comer,

²⁵ A mi parecer, Jesús conocía el nombre de Zaqueo de la misma manera que él sabía lo que había en el hombre (Juan 2.24–25; véase también Lucas 6.8; 11.17). ²⁶ Esto es lo que digo en un sermón: “¿Qué tal si me le acerco a usted después del servicio y le digo: ‘Voy contigo a tu casa a almorzar?’”. ²⁷ El gozo es uno de los temas principales del evangelio de Lucas. La palabra “gozo” se encuentra veinte veces en una u otra forma en éste. ²⁸ El texto no dice si los discípulos de Jesús fueron a la casa de Zaqueo. A mi parecer si lo hicieron. ²⁹ Mateo 9.11; 11.19; Marcos 2.16; Lucas 5.30; 7.34. ³⁰ Así lo indica la NASB.

ellos se reclinaban a la mesa, es posible que el anuncio de Zaqueo ocurriera durante, o después de la comida. Zaqueo se puso en pie para atraer la atención de todos los presentes y para recalcar la seriedad de lo que estaba a punto de decir.

Esto fue lo que Zaqueo le dijo a Jesús: “He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres...” (v. 8b). En el lenguaje original la palabra “doy” se encuentra en tiempo presente continuo³¹ —leyéndose, literalmente lo siguiente: “*He aquí, ... estoy dándole a los pobres...*”. En aquellos tiempos no era necesario ir a buscar a los pobres; los judíos estaban día y noche rodeados por los pobres. Tal vez al llegar a este momento, Zaqueo tomó un puñado de monedas, corrió a la puerta, y ¡las puso en las manos de algún sorprendido pedigüeño!³²

Fuera de la casa de Zaqueo había murmuración. Dentro de la casa, era una conversión la que estaba ocurriendo.

Zaqueo continuó con su anuncio: “Y si en algo he defraudado a alguno...” (v. 8c). En el original, esta es una frase condicional de primera clase, la cual hace una declaración que se asume que es cierta. No sabemos si el fraude fue deliberado o involuntario (recuérdese que Zaqueo tenía a otros que trabajaban para él).

“Se lo devuelvo cuadruplicado” (v. 8d). La ley decía que si un ladrón confesaba, éste tenía que pagar lo que había robado, más una quinta parte.³³ Si había robado \$100, tenía que devolver \$120. En ciertos casos extremos, el restaurar el doble o el cuádruple era lo que se requería.³⁴ Pero éstos no encajaban en la situación de Zaqueo. Zaqueo no estaba *obligado* a pagar cuadruplicado, sin embargo, no estaba interesado en cumplir con un estrecho mínimo. Esto fue lo que en efecto dijo: “¡Si he tomado \$100 de alguno, le devolveré \$400!”.

La actitud de Zaqueo es una hermosa demostración de un importante aspecto del arrepentimiento bíblico. La palabra “arrepentimiento” se traduce de una palabra compuesta del griego la cual significa “Cambio de forma de pensar o de actitud”. Cuando la palabra se aplica a los hombres, por lo general se refiere a un cambio de forma de pensar, o de actitud, hacia el *pecado*. Indica que uno ha llegado a ver lo terrible que es el pecado, y que ha tomado la determinación de erradicarlo de su vida, con la ayuda de Dios. Un aspecto clave del

arrepentimiento es *la disposición de hacer restitución del pasado*, dentro de lo que sea humanamente posible. Yo uso la frase “dentro de lo que sea humanamente posible”, porque algunas veces no hay manera de que podamos deshacer el pasado. Por ejemplo, Pedro le dijo a la gente, que había crucificado a Jesús, que se arrepintiera (Hechos 2.23, 38), pero no había manera de que ellos pudieran deshacer su terrible obra. No obstante, en la mayoría de los casos, algún tipo de restitución es posible. Así, Juan el Bautista le dijo a sus oyentes: “Haced, pues, *frutos dignos de arrepentimiento*” (Lucas 3.8; énfasis nuestro). Leemos en el caso del hijo, que se rehusó a ir al campo, tal como su padre lo había solicitado, que: “... después, arrepentido, fue” (Mateo 21.29). Desafortunadamente, a menudo se ignora la importancia que tiene la restitución cuando del arrepentimiento se trata.

La parte más difícil de una conversión no es el bautismo, sino el arrepentimiento. El arrepentimiento conlleva un corazón compungido. ¡El arrepentimiento significa que uno es movido lo suficiente como para efectuar verdaderos *cambios* en su vida! Si su conversión no ha significado una diferencia en su vida, puede que usted quiera considerar si verdaderamente ha sido convertido, o no.³⁵

¡La conversión de Zaqueo significó una diferencia en su vida! Necesitamos aprender esta pequeña lección sobre el arrepentimiento.

UNA LECCIÓN EN MINIATURA SOBRE LA SALVACIÓN (19.9–10)

Esto fue lo que Jesús respondió a las palabras de Zaqueo: “Hoy ha venido la salvación a esta casa” (v. 9a). La salvación había venido a la casa de Zaqueo porque Jesús había venido a la casa de Zaqueo —y porque Zaqueo había *respondido* al amor y a la compasión de Jesús.

Esto fue lo que Jesús añadió: “Por cuanto él también es hijo de Abraham” (v. 9b). Los fariseos no pensaban que Zaqueo fuera Hijo de Abraham, pero Jesús dijo que sí lo era. No obstante, estaba diciendo algo más. Jesús estaba diciendo que Zaqueo era un verdadero hijo de Abraham porque él había venido a la *fe* tal como Abraham lo había hecho.³⁶ Por otro lado, los fariseos que se enorgullecían de sus ancestros, no eran verdaderos hijos de Abraham, pues ellos no creían en Jesús.

³¹ Así lo indica la VKJ y la NVI en inglés. ³² Hay una cinta cinematográfica, llamada *Jesús*, la cual presenta a Zaqueo carcajeándose al tiempo que arroja algunas monedas a los mendigos que se amontonaban a su puerta. No hay forma de saber si esto fue así, o no, pero lo cierto es que se encuentra dentro de lo esperado debido a lo que estaba sucediendo en la vida de Zaqueo. ³³ Números 5.7; Levítico 6.5. ³⁴ Éxodo 22.1, 4, 7. ³⁵ Hay un autor el cual, incluso, sugirió que si nuestra conversión no nos ha hecho tan *generosos* como Zaqueo, entonces ¡puede ser necesario que cuestionemos nuestra conversión! ³⁶ Gálatas 3.29; véase también Romanos 4.12; Gálatas 3.7.

Después, tenemos estas conmovedoras palabras: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (v. 10). Este versículo declara que estamos *perdidos* —perdidos en nuestros pecados. La mayoría de nosotros ha oído la palabra “perdido” tan a menudo, en los sermones, al punto que la interpretamos como lo opuesto a “salvo”. No obstante, el significado original de la palabra “perdido” es: “aquello que se encuentra fuera de lugar y es, por lo tanto, inútil”. Este significado se puede ilustrar mediante las parábolas que Jesús cuenta, de la moneda perdida, de la oveja perdida, y del hijo perdido, de Lucas 15. El hombre fue separado de Dios y quedó inutilizado para cumplir el propósito de su existencia. Al estar usted y yo, perdidos en nuestros pecados, no podemos cumplir con nuestro propósito en la vida, el cual es ¡glorificar a Dios (Mateo 5.13–16)!

No obstante, la parte más maravillosa del versículo es que Jesús vino a *buscar* y a salvar a los perdidos. Recuerde que la palabra “buscar” significa hacer *diligencias* para encontrar o conseguir algo, hacer todo el esfuerzo que sea necesario para localizar y encontrar algo. ¡Jesús vino a buscarnos para devolvernos a Dios, con el fin de que estemos en el lugar que debemos estar, y podamos lograr lo que debemos lograr!

Esta es la lección en miniatura sobre la salvación. Jesús vino a buscar y a *salvar*. Jesús pronto iba a comenzar a escalar la accidentada pendiente que llevaba de Jericó a Jerusalén. Enfrentaría a sus enemigos y en poco más de una semana, moriría en la cruz. Ese fue el propósito para el cual Jesús vino al mundo. (Cuando usted y yo no respondemos a la invitación de Jesús, ¡estamos frustrando su propósito para nuestras propias vidas!).

¡Cuán emocionante fue ese día para Zaqueo, cuando este “pecador en miniatura” llegó a convertirse en un “gran seguidor en miniatura” de Jesús!³⁷

CONCLUSIÓN

No es difícil ponernos en el lugar de Zaqueo. Así como este pequeño hombre, algunos de entre nosotros también nos encontramos “[subidos] a un árbol”³⁸ en lo espiritual y lo emocional; así como este pequeño hombre, nuestras vidas son un desorden. Jesús nos ve, cualquiera que sea nuestra condición, donde sea que estemos, y todavía dice: “Quiero ir a casa contigo; quiero ser parte de tu vida”. Así como Zaqueo, podemos aceptar la invitación de Jesús —como también, podemos rechazarla.

Cuando Zaqueo despertó aquella mañana, no podía haber tenido idea de cuán emocionante ese día llegaría a ser. No sé cómo este día comenzó para usted, hoy. Tal vez despertó sintiéndose todavía cansado y con sueño. Tal vez el día no haya mejorado mucho.³⁹ No obstante, si usted puede ver a Jesús de pie, junto a la puerta de su corazón, pidiéndole que lo deje entrar, ¡cuán emocionante podría terminar siendo este día! Si usted responde a su amor, ¡también se podría decir de usted: “Hoy ha venido la salvación a [su] casa”! ■

Buscando al perdido

La “lista de contactos” de Jesús era asombrosa: ¡Escogió a Mateo, un publicano, como a uno de los doce apóstoles, le enseñó a la mujer junto al pozo, la que había tenido cinco maridos, y comió en la casa de Zaqueo! ¡Cuán diferentes son nuestras listas, de las que creemos que serían buenos contactos para el mensaje del evangelio! ¿Habremos aprendido de Jesús a verdaderamente buscar al *perdido*?

Jesús conocía el propósito de su vida: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19.10). ¡Dios, ayúdanos a ser tan claros en nuestra misión como lo fue Jesús en la suya!

³⁷ Según la tradición, Zaqueo continuó en ese camino. Clemente de Alejandría escribió que Zaqueo llegó a ser un obispo (o anciano) en Cesarea. ³⁸ Esta expresión significa: “Sin saber qué hacer” ³⁹ En un sermón esto es lo que hago notar: “¡Usted pudo incluso haber lidiado con la decisión de venir acá hoy!”.